

Andrés Pedreño Cánovas (Coord.)

De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias

Madrid: Talasa 2014, 240pp.

El libro presentado es parte de un articulado trabajo de investigación realizado en el marco del proyecto Enclaves (Sostenibilidad social de los nuevos enclaves productivos agrícolas entre España y México) sobre la relación entre las transformaciones más recientes de la producción agrícola en diferentes áreas de España y de América del Sur y la organización del comercio global de las mercancías producidas en el campo.

El libro está organizado en un conjunto de capítulos escritos por diferentes investigadores e *investigadoras*, que se pueden agrupar por área geográfica y de interés. Desde el punto de vista geográfico se distinguen los artículos sobre el caso español y sobre las diferentes áreas de América Latina (Argentina, Uruguay, México y Brasil). Desde el punto de vista del contenido se identifican tres áreas fundamentales – las relaciones laborales, las transformaciones territoriales y la movilidad espacial de los migrantes y del capital – articuladas, como se señala en la introducción de Andrés Pedreño, en cinco ejes: las cadenas globales y las estrategias de las empresas, la composición social de los trabajadores jornaleros del campo, las condiciones y la regulación social del trabajo, las estrategias de reproducción social de los trabajadores y, por último, la regulación de los procesos productivos a través de los estándares globales de control y calidad.

Los artículos que componen el libro comparten, de manera más o menos explícita, la crítica a los *lineamientos metodológicos* que ponen en el centro del análisis las estrategias empresariales en las cadenas comerciales, eligiendo el punto de vista económico o, más precisamente, de la valorización capitalista. En consecuencia, el enfoque privilegiado es totalmente distinto y lo que se estudia es la organización de los enclaves agrícolas desde el punto de vista de la sociedad, es decir que se investigan las relaciones sociales de producción y, por tanto, la

tensión entre la reproducción de la vida cotidiana y la reproducción ampliada del capital (Pedreño). Los diferentes artículos se zambullen en el secreto laboratorio de la producción capitalista de fruta fresca y hortalizas, abandonando la ruidosa y superficial esfera de la circulación, para conocer los lugares donde se encuentran el capital y la fuerza de trabajo y se generan el valor y la plusvalía, yendo, según las palabras de Karl Marx en el cuarto capítulo del libro primero de *El Capital*, “hacia la oculta sede de la producción, en cuyo dintel se lee: (...) Prohibida la entrada salvo por negocios”.

El método de investigación elegido, basado en el estudio y la comparación de casos locales insertados en redes internacionales de comercialización, ha permitido profundizar en el conocimiento general sobre las relaciones de producción y las condiciones de trabajo y de vida de los empleados en el campo en diferentes áreas geográficas, sin perder la atención a los específicos rasgos locales o regionales. En definitiva, se ha realizado un libro que contribuye a reducir la escasa disponibilidad de “investigaciones sobre las relaciones de poder que se generan en el interior de las cadenas productivas (...), y sus consecuencias en la sociedad y el territorio, principalmente en los países productores de fruta fresca” (Steimbregger, p. 40).

¿Quiénes son los protagonistas de este mundo productivo tan importante para la vida humana, que hace posible la disponibilidad de bienes primarios para comer?

En primer lugar, los protagonistas son los trabajadores del campo, especialmente migrantes y mujeres empleados como jornaleros en las diferentes plantaciones de la fábrica agrícola mundial (Gadea, Ramírez y Sánchez). A pesar de las diferencias geográficas, históricas y sociales, sus condiciones de trabajo son increíblemente similares en las diversas áreas observadas, generalmente caracterizadas por extrema flexibilidad, precariedad, salarios bajos y movilidad espacial y gobernadas por las empresas a través de cuatro principales modalidades: la incertidumbre ocupacional y el consecuente miedo al paro (Steimbregger; de Castro); la reproducción del *ejército* industrial de reserva mediante la gestión de la mecanización y de la movilidad espacial de la fuerza de trabajo, aunque críticamente analizada (Reigada); la intermediación informal de los contratistas y capataces que *desestructura* e individualiza las relaciones laborales (Quaranta; Riella, Tubío y Lombardo) y la discriminación y segmentación basadas en la pertenencia nacional y de género (Lara, Sánchez y Saldaña; Reigada; Bendini). La asimetría de poder entre las empresas y los trabajadores es fuerte y ha producido, en la nueva fase de la agricultura transnacional neoliberal, un proceso de *desdemocratización* de las relaciones

laborales, caracterizado por el debilitamiento del trabajo y de los trabajadores, que “tienen mayores dificultades para acceder a los derechos sociales vinculados al trabajo y carecen de un mínimo grado de control sobre sus condiciones de trabajo” (de Castro, p. 59).

Una quinta modalidad de *gestión* y control de la mano de obra se añade a las evidenciadas y tiene un rasgo específico, mucho *más* contradictorio respecto de las otras. Se hace referencia a los estándares de calidad y responsabilidad y a su relación ambivalente con las condiciones de trabajo. Específicamente, Josefa Cavalcanti (p. 222) ha evidenciado que no hay necesariamente un mecanismo virtuoso entre calidad de los productos y calidad de las condiciones de trabajo. Como en el caso observado en el Vale de São Francisco, la demanda de calidad de los productos se convierte en un doble proceso de crecimiento. Por un lado, está el crecimiento del control sobre el trabajo en el campo, que se traduce en una reducción ulterior de su autonomía. Por otro lado, se verifica el crecimiento de los costes de producción, que se traduce en una presión *aún* más fuerte sobre el costo del trabajo. A pesar del cambio de la agricultura mundial, de las tecnologías, de las técnicas de producción y de la organización general del mercado, la estrategia fundamental del capital - de los empresarios - sigue siendo siempre la misma: “la reducción de los costos con la mano de obra” (Cavalcanti, p. 225). En este caso, después de un análisis profundo, se concluye que “los protocolos de calidad y las iniciativas de responsabilidad no parecen haber supuesto (...) un cambio sustancial en las condiciones laborales” (Moraes y Cutillas, p. 213).

En segundo lugar, los protagonistas también son los territorios, transformados por la acción y la inserción del capital conectado a las cadenas transnacionales, que ha cambiado sus características físicas y la composición de sus agentes productores. En particular, las fuertes inversiones de capitales conectadas a las relaciones comerciales con las empresas transnacionales oligopólicas han favorecido la desaparición o la vigorosa reducción de las pequeñas explotaciones familiares, manifestación de una esfera externa a las relaciones capitalistas conquistada por el proceso de acumulación: en palabras de la perspectiva de la ecología-mundo, una nueva, y, entonces, tendencialmente agotada, frontera de la mercancía. Los territorios que se han convertido en nuevos enclaves agrícolas han funcionado como fronteras espaciales y sociales para el capital, apropiadas para su expansión, insertadas en un proceso, parafraseando a David Harvey, de *ruralización* del capital. Las instituciones públicas de estos territorios han favorecido las inversiones de diferentes maneras, también tolerando iniciativas

ilegales o irregulares, como la intermediación informal de mano de obra o las migraciones no autorizadas.

Este grado de tolerancia, así como las modalidades de regulación del empleo y la calidad del trabajo, han constituido y siguen constituyendo el éxito siempre incierto de un conjunto de relaciones sociales e institucionales en tensión, que depende de muchos factores, incluida, entre ellos, la capacidad de auto-organización de los trabajadores y trabajadoras. De esta manera, se evidencia que la imagen pacificada de los territorios de la agricultura neoliberal no es real, porque “los nuevos enclaves productivos son (...) espacios en disputa” (Gadea, p. 146), así como la representación del trabajo reducida a un factor fundamental pero débil y completamente determinado por las estrategias de las empresas locales y transnacionales es engañosa. Diversos artículos muestran las estrategias de los trabajadores, que, por ejemplo, en los casos de Morelos y Sinaloa en México, reducen la injerencia y la fuerza de los contratistas sobre las modalidades de empleo mediante su saber circular y la organizan desde abajo de una articulada industria de la migración, transformando espacios vacíos de aislamiento en lugares de socialidad en ausencia de la acción activa del Estado y de los empresarios (Lara, Sánchez y Saldaña). De la misma manera, los trabajadores organizan diversificadas estrategias de reproducción social, estructurando nuevos circuitos migratorios, proyectos familiares y procesos de inserción socioterritorial o fuga que permiten de proteger sus fuerza de trabajo, sus dignidad y sus capacidad de resistencia: en síntesis, sus vida.

Gennaro Avallone
Universidad de Salerno